

EL SERVICIO DE TRANVIAS FUNCIONARA HASTA LAS DOS DE LA MADRUGADA

Una nueva línea Quevedo-Diego de León hasta Torrijos

El servicio de tranvías, que fue uno de los medios de transporte urbano que más sufrió los desastrosos efectos de la administración marxista, va mejorando paulatinamente, a medida que son reparados los coches y las líneas.

Ahora ha decidido la Empresa Mixta de Tranvías, que el servicio funcione hasta las dos de la madrugada.

EXAMEN DE ESTADO

Textos y preparación, en el "Instituto Editorial Reus". Preclados, 23 y 6, y Puerta del Sol, 12. Madrid.

AYER SE INAUGURO LA SEMANA DE LA ORGANIZACION JUVENIL FEMENINA

En Madrid toman parte doscientas regidoras provinciales y numerosas camaradas madrileñas

Ayer mañana se celebró en el teatro Auditorium el acto inaugural de la serie que han de constituir la semana de la Organización Juvenil Femenina.

Además de las 200 regidoras de las distintas provincias que se han congregado en Madrid para intervenir en el curso, asistieron diversas representantes de los distintos distritos de Madrid de la Organización Juvenil Femenina, con sus guiones, y la centuria de cadetes Francisco Izquierdo, con banderas y bandes de cornetas y tambores.

En la presidencia tomaron asiento la regidora central de Deportes, camarada Josefina Chavarría; el asesor provincial de Cuestiones Religiosas, D. Manuel Millares; el delegado provincial, camarada Arqués, y la regidora provincial, camarada María Malnar.

Todos los presentes rezaron, en primer lugar, un Padrenuestro, y, a continuación, el camarada Arqués dirigió a las cursillistas unas palabras de salutación y bienvenida.

Seguidamente la regidora provincial expuso la finalidad del curso y explicó las diversas lecciones que han de constituir, todas ellas esencialmente prácticas. Habrá lecciones de organización interior, de cultura, de música, y una teórica de marchas alpinas. Las cursillistas asistirán a una tarde de enseñanza, a una fiesta deportiva y a una representación teatral.

También visitarán la tumba de José Antonio, en El Escorial, y presenciarán los actos que se celebran con motivo del primer aniversario de la liberación de Madrid.

Como final del acto se cantó el himno "Cara al sol" y se contaron con entusiasmo los gritos de ritual por todos los presentes.

INGENIEROS Aeronáuticos y Ayudantes

Preparación para 40 plazas de Ingenieros y 70 de Ayudantes, en el "Instituto Editorial Reus", Preclados, 23, y Puerta del Sol, 12. Reglamentos prospecto.

ENTRETENIMIENTOS, por Castillo

	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14
1														
2														
3														
4														
5														
6														
7														
8														
9														
10														
11														
12														
13														
14														

CRUCIGRAMA NUMERO 26

Horizontales.—1. Penitencia (repetido). Andoche de tratamiento sagrado. Interacción. 2. Unos de cuatro en cuya casa todo andaba mungo por hombre. 3. Cuidado. 4. Afirmado. 5. Bello. 6. Poco frecuente. 8. Nota. No lo acepto. 7. Pasado. Especial. 9. Alabanza muy estimada. Vaso grande japonés. 10. Nombre de mujer. En la letra. Con salud. 11. Comienzo de escritura. Reuniones. 12. Zumo de caña. Después de tropezar. 13. Férrea. 14. Fuerza expansiva de un gas. Contracción. 15. Sin juicio. Instrumento musical. Sentencia de muerte.

Verticales.—1. Moisés. Río (repetido). 2. Alabanza. 3. Medio de transmisión. 4. Fula. 5. Nombre de mujer. 6. Puestas bajo amparo. Gran llanura con herba. En Andalucía. 7. Tumba sobre el. Poner término. 8. Fruto que mancha. 9. Muchacha. 10. Nombre de mujer. 11. Nombre de mujer. 12. Diversidad. 13. Animal. 14. Hembra del interior. En el mar.

SOLUCION AL ENTRETENIMIENTO ANTERIOR

Deplora la desgracia.

PALACIO de la MUSICA

ENORME EXITO



FRENTE de MADRID

por RAFAEL RIVELLES

CONCHITA MONTES

y JUAN DE LANDA

Un film que dejará una huella

imborrable en los madrileños que

sufrieron el infierno rojo.

HISPANIA TOBIS

Nota.—Se proyectará la formidable

interpretación cinematográfica

"YA VIENE EL CORTEJO", re-

citada por Juan de Orduña.

FILM CIFESA

Croniquilla

REAPARECE LA MAGA DEL

RITMO

Con la comedia musical "Si

guiendo a una estrella" reaparece

ayer en el Imperial Jessie Mat-

thews, actriz genial, bailarina in-

comparable y maravillosa cantan-

te. Este film constituirá el acom-

tecimiento de la temporada de pri-

maavera.

PASO AL

CINE VICTORIA

HOY

Esposa anónima

R. Taylor, L. Young. En español

En la sesión de la tarde

SE REPRESENTA UN AUTO DE

LA PASION.

A las tres de la tarde, en el Au-

ditorium, se reanudarán las tareas

de la semana de Organización Ju-

venil Femenina. La regidora pro-

vincial de O. J. explicó la prime-

ra lección teórica sobre lo que son

las marchas al campo. Luego se

dió lectura a la circular 180 de la

Delegación Nacional de O. J. y a

la de la regidora central, acerca

de lo que ha de ser el teatro de

la O. J.

Después de algunas lecciones so-

bre este mismo tema se represen-

tó el Auto de la Pasión, de Lucas

Fernández, y la farsa sacramental

de "Residencia del Hombre", que

las O. J. representaron en el te-

atro Fontalba.

HOY, VISITA AL MONASTERIO

DE EL ESCORIAL

El programa para hoy, domingo,

es el siguiente:

A las nueve de la mañana.—Mo-

nasterio de El Escorial. Misión, a

la que asistirán las flechas del mo-

do reglamentario (según circular

número 174 de la Delegación Na-

cional de O. J.)

A las diez de la mañana.—Mar-

cha.

En Lugo

LUGO 23.—Las O. J. femeninas

han comenzado su Semana de es-

tudio y preparación, con asisten-

cia de 80 regidoras de la Coruña,

León Asturias y Lugo. La sesión

de apertura se celebró en la Di-

putación Provincial, con discursos

de la regidora y el delegado pro-

vincial de Lugo. Por la tarde,

después de una exhibición de can-

tos y bailes regionales, se efectuó

la representación del auto sacra-

mental "La Pasión" por el cua-

dro de la O. J. femenina. (Cifra.)

En Málaga

MÁLAGA 23.—Hoy han comen-

zado los actos de la Semana de

O. J. femenina. Presidió la apertu-

ra el delegado nacional Sancho

Dávila, con la regidora Carmen

Werner. Para asistir a la Semana

han llegado en trenes, autobuses

y coches de turismo las regidoras

provinciales, comarcales y locales

de Andalucía. (Cifra.)

PALACIO de la MUSICA

ENORME EXITO



FRENTE de MADRID

por RAFAEL RIVELLES

CONCHITA MONTES

y JUAN DE LANDA

Un film que dejará una huella

imborrable en los madrileños que

sufrieron el infierno rojo.

HISPANIA TOBIS

Nota.—Se proyectará la formidable

interpretación cinematográfica

"YA VIENE EL CORTEJO", re-

citada por Juan de Orduña.

FILM CIFESA

Croniquilla

REAPARECE LA MAGA DEL

RITMO

Con la comedia musical "Si

guiendo a una estrella" reaparece

ayer en el Imperial Jessie Mat-

thews, actriz genial, bailarina in-

comparable y maravillosa cantan-

te. Este film constituirá el acom-

tecimiento de la temporada de pri-

maavera.

PASO AL

CINE VICTORIA

HOY

Esposa anónima

R. Taylor, L. Young. En español

En la sesión de la tarde

SE REPRESENTA UN AUTO DE

LA PASION.

A las tres de la tarde, en el Au-

ditorium, se reanudarán las tareas

de la semana de Organización Ju-

venil Femenina. La regidora pro-

vincial de O. J. explicó la prime-

ra lección teórica sobre lo que son

las marchas al campo. Luego se

dió lectura a la circular 180 de la

Delegación Nacional de O. J. y a

la de la regidora central, acerca

de lo que ha de ser el teatro de

la O. J.

Después de algunas lecciones so-

bre este mismo tema se represen-

tó el Auto de la Pasión, de Lucas

Fernández, y la farsa sacramental

de "Residencia del Hombre", que

las O. J. representaron en el te-

atro Fontalba.

HOY, VISITA AL MONASTERIO

DE EL ESCORIAL

El programa para hoy, domingo,

es el siguiente:

A las nueve de la mañana.—Mo-

nasterio de El Escorial. Misión, a

la que asistirán las flechas del mo-

do reglamentario (según circular

número 174 de la Delegación Na-

cional de O. J.)

A las diez de la mañana.—Mar-

cha.

En Lugo

LUGO 23.—Las O. J. femeninas

han comenzado su Semana de es-

tudio y preparación, con asisten-

cia de 80 regidoras de la Coruña,

León Asturias y Lugo. La sesión

de apertura se celebró en la Di-

putación Provincial, con discursos

de la regidora y el delegado pro-

vincial de Lugo. Por la tarde,

después de una exhibición de can-

tos y bailes regionales, se efectuó

la representación del auto sacra-

mental "La Pasión" por el cua-

dro de la O. J. femenina. (Cifra.)

En Málaga

MÁLAGA 23.—Hoy han comen-

zado los actos de la Semana de

O. J. femenina. Presidió la apertu-

ra el delegado nacional Sancho

Dávila, con la regidora Carmen

Werner. Para asistir a la Semana

han llegado en trenes, autobuses

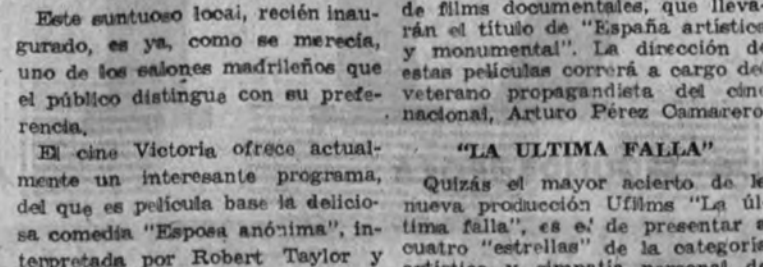
y coches de turismo las regidoras

provinciales, comarcales y locales

de Andalucía. (Cifra.)

Arriba

ENORME EXITO



FRENTE de MADRID

por RAFAEL RIVELLES

CONCHITA MONTES

y JUAN DE LANDA

Un film que dejará una huella

imborrable en los madrileños que

sufrieron el infierno rojo.

HISPANIA TOBIS

Nota.—Se proyectará la formidable

interpretación cinematográfica

"YA VIENE EL CORTEJO", re-

citada por Juan de Orduña.

FILM CIFESA

Croniquilla

REAPARECE LA MAGA DEL

RITMO

Con la comedia musical "Si

guiendo a una estrella" reaparece

ayer en el Imperial Jessie Mat-

thews, actriz genial, bailarina in-

comparable y maravillosa cantan-

te. Este film constituirá el acom-

Para un libro de cocina del pescado

Por JOSE PLA

Como todos mis amigos saben, yo soy un hombre de cocina. No soy, como se dice, un hombre de cocina, sino un hombre que se conforma con cocinar. Pero confieso que, para escoger entre comer bien y comer mal, prefiero sistematicamente lo segundo. Cuando D. Diodoro Sidero, jefe del Servicio Nacional de Propaganda, me pidió la publicación de unos folletos para promover, entre los españoles, la necesidad y el placer de comer bien, me insinuó la necesidad de elaborar un libro de cocina. Estas, realmente, son grandes iniciativas que deberían haber sido tomadas antes. España es un país que tiene fama de presentar una cocina escasa y pobre. Una razón de antaño, la necesidad de defender nuestra economía, debió inclinarnos a aprovechar nuestros excelentes productos naturales. La culpa es en parte de los que, al disponer de un producto, se olvidan de su destino.

Al intentar la elaboración de un libro dedicado a estas materias, me he dado cuenta de la enorme generalidad. Una cosa es—me parece a mí—la cocina del pescado en las costas españolas del Atlántico y del Mediterráneo. No se trata de subrayar diferencias de variación de cosas absolutamente distintas, de materias y cuidados diferentes, de tradiciones que han surgido rumbos naturalmente distintos. Las costas del Norte y del Sur, los otros, son dos mundos, que en el terreno de la producción tienen matices distintos. Debería, pues, intentarse separar las materias y encargar a un conocedor general, que puede encontrarse, aunque no fácilmente, la confección del libro de referencia. Digo que no sería fácil, porque es muy raro encontrar un libro de cocina que sea completo. Posiblemente, en la cocina del pescado en el Mediterráneo es que sus fórmulas más antiguas y más simples no han sufrido modificaciones esenciales y conservan una fijeza insuperable. En muchos casos, todo intento de perfeccionamiento, ha sido contraproducente. En la Provenza, que se ha llevado la cocina a una alta dignidad, se han logrado los efectos que están a la vista, más por acumulación de las masas más primitivas, más sencillas, que por variedades de combinación y de improvisación. La situación de determinadas hierbas para perfumar el pescado a la parrilla, el uso de unas pocas especias para aromatizar la leche, el plato, sobre todo, en algunas formas de cocción y para algunos pescados, notas muy típicas de la cocina provenzal, implican un retorno a los métodos utilizados por los pescadores más primitivos y más remotos. Por otra parte, la cocina provenzal, cada vez más, a la eliminación de la manteca en la cocina del pescado y al retorno del aceite de oliva. La asimetría procedente de J. B. Reboul, es, precisamente, el mejor libro que se conoce sobre la cocina mediterránea. Tiene una carta del gran poeta Federico Mistral, en la que se dice que el libro figurará en el séptimo de honor del Museo de Arles, y que su lectura le hizo sentir "agua en la boca". Es precisamente la tendencia general de este libro se desprecia lo que permite afirmar el retorno de la gran cocina mediterránea a sus principios tradicionales más puros y más estrictos.

Este restablecimiento tiene, en mi opinión, una gran importancia. Tiene uno el estómago lleno de sofismas, está un poco habituado a cocinas tan desvaídas y empalmeadas, la intoxicación de la generalización y la tentación de la promesa, de un plato grande, fuerte, directo, popular, produce el mismo efecto que la contemplación de un gran paisaje: eliente.

En la cocina provenzal, el uso de unas pocas especias para aromatizar la leche, el plato, sobre todo, en algunas formas de cocción y para algunos pescados, notas muy típicas de la cocina provenzal, implican un retorno a los métodos utilizados por los pescadores más primitivos y más remotos. Por otra parte, la cocina provenzal, cada vez más, a la eliminación de la manteca en la cocina del pescado y al retorno del aceite de oliva. La asimetría procedente de J. B. Reboul, es, precisamente, el mejor libro que se conoce sobre la cocina mediterránea. Tiene una carta del gran poeta Federico Mistral, en la que se dice que el libro figurará en el séptimo de honor del Museo de Arles, y que su lectura le hizo sentir "agua en la boca". Es precisamente la tendencia general de este libro se desprecia lo que permite afirmar el retorno de la gran cocina mediterránea a sus principios tradicionales más puros y más estrictos.

En la cocina provenzal, el uso de unas pocas especias para aromatizar la leche, el plato, sobre todo, en algunas formas de cocción y para algunos pescados, notas muy típicas de la cocina provenzal, implican un retorno a los métodos utilizados por los pescadores más primitivos y más remotos. Por otra parte, la cocina provenzal, cada vez más, a la eliminación de la manteca en la cocina del pescado y al retorno del aceite de oliva. La asimetría procedente de J. B. Reboul, es, precisamente, el mejor libro que se conoce sobre la cocina mediterránea. Tiene una carta del gran poeta Federico Mistral, en la que se dice que el libro figurará en el séptimo de honor del Museo de Arles, y que su lectura le hizo sentir "agua en la boca". Es precisamente la tendencia general de este libro se desprecia lo que permite afirmar el retorno de la gran cocina mediterránea a sus principios tradicionales más puros y más estrictos.

En la cocina provenzal, el uso de unas pocas especias para aromatizar la leche, el plato, sobre todo, en algunas formas de cocción y para algunos pescados, notas muy típicas de la cocina provenzal, implican un retorno a los métodos utilizados por los pescadores más primitivos y más remotos. Por otra parte, la cocina provenzal, cada vez más, a la eliminación de la manteca en la cocina del pescado y al retorno del aceite de oliva. La asimetría procedente de J. B. Reboul, es, precisamente, el mejor libro que se conoce sobre la cocina mediterránea. Tiene una carta del gran poeta Federico Mistral, en la que se dice que el libro figurará en el séptimo de honor del Museo de Arles, y que su lectura le hizo sentir "agua en la boca". Es precisamente la tendencia general de este libro se desprecia lo que permite afirmar el retorno de la gran cocina mediterránea a sus principios tradicionales más puros y más estrictos.

En la cocina provenzal, el uso de unas pocas especias para aromatizar la leche, el plato, sobre todo, en algunas formas de cocción y para algunos pescados, notas muy típicas de la cocina provenzal, implican un retorno a los métodos utilizados por los pescadores más primitivos y más remotos. Por otra parte, la cocina provenzal, cada vez más, a la eliminación de la manteca en la cocina del pescado y al retorno del aceite de oliva. La asimetría procedente de J. B. Reboul, es, precisamente, el mejor libro que se conoce sobre la cocina mediterránea. Tiene una carta del gran poeta Federico Mistral, en la que se dice que el libro figurará en el séptimo de honor del Museo de Arles, y que su lectura le hizo sentir "agua en la boca". Es precisamente la tendencia general de este libro se desprecia lo que permite afirmar el retorno de la gran cocina mediterránea a sus principios tradicionales más puros y más estrictos.

En la cocina provenzal, el uso de unas pocas especias para aromatizar la leche, el plato, sobre todo, en algunas formas de cocción y para algunos pescados, notas muy típicas de la cocina provenzal, implican un retorno a los métodos utilizados por los pescadores más primitivos y más remotos. Por otra parte, la cocina provenzal, cada vez más, a la eliminación de la manteca en la cocina del pescado y al retorno del aceite de oliva. La asimetría procedente de J. B. Reboul, es, precisamente, el mejor libro que se conoce sobre la cocina mediterránea. Tiene una carta del gran poeta Federico Mistral, en la que se dice que el libro figurará en el séptimo de honor del Museo de Arles, y que su lectura le hizo sentir "agua en la boca". Es precisamente la tendencia general de este libro se desprecia lo que permite afirmar el retorno de la gran cocina mediterránea a sus principios tradicionales más puros y más estrictos.

En la cocina provenzal, el uso de unas pocas especias para aromatizar la leche, el plato, sobre todo, en algunas formas de cocción y para algunos pescados, notas muy típicas de la cocina provenzal, implican un retorno a los métodos utilizados por los pescadores más primitivos y más remotos. Por otra parte, la cocina provenzal, cada vez más, a la eliminación de la manteca en la cocina del pescado y al retorno del aceite de oliva. La asimetría procedente de J. B. Reboul, es, precisamente, el mejor libro que se conoce sobre la cocina mediterránea. Tiene una carta del gran poeta Federico Mistral, en la que se dice que el libro figurará en el séptimo de honor del Museo de Arles, y que su lectura le hizo sentir "agua en la boca". Es precisamente la tendencia general de este libro se desprecia lo que permite afirmar el retorno de la gran cocina mediterránea a sus principios tradicionales más puros y más estrictos.

En la cocina provenzal, el uso de unas pocas especias para aromatizar la leche, el plato, sobre todo, en algunas formas de cocción y para algunos pescados, notas muy típicas de la cocina provenzal, implican un retorno a los métodos utilizados por los pescadores más primitivos y más remotos. Por otra parte, la cocina provenzal, cada vez más, a la eliminación de la manteca en la cocina del pescado y al retorno del aceite de oliva. La asimetría procedente de J. B. Reboul, es, precisamente, el mejor libro que se conoce sobre la cocina mediterránea. Tiene una carta del gran poeta Federico Mistral, en la que se dice que el libro figurará en el séptimo de honor del Museo de Arles, y que su lectura le hizo sentir "agua en la boca". Es precisamente la tendencia general de este libro se desprecia lo que permite afirmar el retorno de la gran cocina mediterránea a sus principios tradicionales más puros y más estrictos.

En la cocina provenzal, el uso de unas pocas especias para aromatizar la leche, el plato, sobre todo, en algunas formas de cocción y para algunos pescados, notas muy típicas de la cocina provenzal, implican un retorno a los métodos utilizados por los pescadores más primitivos y más remotos. Por otra parte, la cocina provenzal, cada vez más, a la eliminación de la manteca en la cocina del pescado y al retorno del aceite de oliva. La asimetría procedente de J. B. Reboul, es, precisamente, el mejor libro que se conoce sobre la cocina mediterránea. Tiene una carta del gran poeta Federico Mistral, en la que se dice que el libro figurará en el séptimo de honor del Museo de Arles, y que su lectura le hizo sentir "agua en la boca". Es precisamente la tendencia general de este libro se desprecia lo que permite afirmar el retorno de la gran cocina mediterránea a sus principios tradicionales más puros y más estrictos.

En la cocina provenzal, el uso de unas pocas especias para aromatizar la leche, el plato, sobre todo, en algunas formas de cocción y para algunos pescados, notas muy típicas de la cocina provenzal, implican un retorno a los métodos utilizados por los pescadores más primitivos y más remotos. Por otra parte, la cocina provenzal, cada vez más, a la eliminación de la manteca en la cocina del pescado y al retorno del aceite de oliva. La asimetría procedente de J. B. Reboul, es, precisamente, el mejor libro que se conoce sobre la cocina mediterránea. Tiene una carta del gran poeta Federico Mistral, en la que se dice que el libro figurará en el séptimo de honor del Museo de Arles, y que su lectura le hizo sentir "agua en la boca". Es precisamente la tendencia general de este libro se desprecia lo que permite afirmar el retorno de la gran cocina mediterránea a sus principios tradicionales más puros y más estrictos.

En la cocina provenzal, el uso de unas pocas especias para aromatizar la leche, el plato, sobre todo, en algunas formas de cocción y para algunos pescados, notas muy típicas de la cocina provenzal, implican un retorno a los métodos utilizados por los pescadores más primitivos y más remotos. Por otra parte, la cocina provenzal, cada vez más, a la eliminación de la manteca en la cocina del pescado y al retorno del aceite de oliva. La asimetría procedente de J. B. Reboul, es, precisamente, el mejor libro que se conoce sobre la cocina mediterránea. Tiene una carta del gran poeta Federico Mistral, en la que se dice que el libro figurará en el séptimo de honor del Museo de Arles, y que su lectura le hizo sentir "agua en la boca". Es precisamente la tendencia general de este libro se desprecia lo que permite afirmar el retorno de la gran cocina mediterránea a sus principios tradicionales más puros y más estrictos.

En la cocina provenzal, el uso de unas pocas especias para aromatizar la leche, el plato, sobre todo, en algunas formas de cocción y para algunos pescados, notas muy típicas de la cocina provenzal, implican un retorno a los métodos utilizados por los pescadores más primitivos y más remotos. Por otra parte, la cocina provenzal, cada vez más, a la eliminación de la manteca en la cocina del pescado y al retorno del aceite de oliva. La asimetría procedente de J. B. Reboul, es, precisamente, el mejor libro que se conoce sobre la cocina mediterránea. Tiene una carta del gran poeta Federico Mistral, en la que se dice que el libro figurará en el séptimo de honor del Museo de Arles, y que su lectura le hizo sentir "agua en la boca". Es precisamente la tendencia general de este libro se desprecia lo que permite afirmar el retorno de la gran cocina mediterránea a sus principios tradicionales más puros y más estrictos.

En la cocina provenzal, el uso de unas pocas especias para aromatizar la leche, el plato, sobre todo, en algunas formas de cocción y para algunos pescados, notas muy típicas de la cocina provenzal, implican un retorno a los métodos utilizados por los pescadores más primitivos y más remotos. Por otra parte, la cocina provenzal, cada vez más, a la eliminación de la manteca en la cocina del pescado y al retorno del aceite de oliva. La asimetría procedente de J. B. Reboul, es, precisamente, el mejor libro que se conoce sobre la cocina mediterránea. Tiene una carta del gran poeta Federico Mistral, en la que se dice que el libro figurará en el séptimo de honor del Museo de Arles, y que su lectura le hizo sentir "agua en la boca". Es precisamente la tendencia general de este libro se desprecia lo que permite afirmar el retorno de la gran cocina mediterránea a sus principios tradicionales más puros y más estrictos.

"El Alcázar" despidió al representante de la Prensa del Movimiento en Filipinas

Por JOSE PLA



En la Redacción de nuestro colega "El Alcázar" se ha hecho entrega al enviado especial de "Vértice" a Filipinas de un ramo de claveles, lastrado con un proyectil caído en el Alcázar, que será arrojado al mar en la bahía de Cavite, en homenaje a los marinos españoles, muertos en la batalla de este nombre.

Presidieron el acto el coronel auditor D. Jesús de Cora, en representación del ministro de Marina, y el director general de Prensa, camarada Giménez Arnau.

RELIGION Y MILICIA

ALLELUIA

Por Andrés María MATEO

TEXTO. — (Dom. de Pascua. Marc. V, 1.7.)

"En aquel tiempo María Magdalena y María madre de Santiago y Salomé compraron aromas para ir a embalsamar a Jesús. Y saliendo muy de mañana, llegaron al sepulcro después de haber salido el sol. Y decían entre sí: ¿Quién nos quitará la piedra de la puerta del sepulcro?"

Y mirando, vieron removida la piedra, que era muy grande. Y entrando en el sepulcro, vieron a un joven sentado a la derecha vestido con túnica blanca. Y se asustaron. Y le dijo:

"No temáis; buscáis a Jesús Nazareno, que fue crucificado. Recuérdalo: no está aquí; ved el lugar en que lo pusieron. Pero id a decir a sus discípulos que se reúnan en Galilea; allí le veréis, como os dijo."

"JUBILATE"

En aquella madrugada habían florecido todos los olivos del mundo. Ponían las alondras en sus trinos cadencias de solimada. Había pasado la horrible borrasca de la tarde del Viernes Santo. Los sepulcros habían vuelto a cerrar su entrada, el velo del templo había vuelto a sus rasgos, los ángeles habían vuelto a su deber. Ha visto la barredora de la aurora, en las calles de la ciudad, en las carnes, andrajadas, la aurora es la hoja de afilar que rasura el semblante del mundo. Pero al rasgar su filamento, la hora de las fuentes. El cascarón del alma se va rompiendo en todas las fuentes de Madrid. Se incuban en márgenes infinitos de claridad que devuelven la urbe a su novedad pristina. Se revela un Madrid dieciochesco hecho con frialdad y brillantez, un Madrid neoplatónico de Montepios, Aduanas, Insitutos y Arcos de Triunfo, de las grandiosas y salinas, el Madrid de la Ilustración. Todo lo ha visto y lo ha sentido en esas noches de escapada en que los últimos cafés insomnes echan los cierres metálicos, y unos aguderos vislumbres lavan la mañana desnuda.

Pero esta noche es otra. La novedad de la casa que le tiene de huesped llena complacientemente su ser juvenil de desplazamiento. La noche estival en las afueras crece y se colma de aromas y zumbos vegetales que un viento tenue espolea, y hunde a olores suaves, fríos y finos, como si trascendiese la desnudez temblorosa de las estrellas.

Recuerda que un día la dueña de aquel cuarto, ausente ya para siempre, le hizo reparar en una estrella, y le dijo estas palabras: "¡Ves, hijo mío, aquella estrella que parpadea allá, junto a las Cabañas, y hace signos misteriosos arriba, arriba? Es mi estrella. Me llama consigo. Y para siempre. Contiene este ámbito sucho de la mujer, que vive y se transforma, separadamente, y constituido, unidos, el alma informe y honda del ser desaparecido. Cuantas cosas ven sus ojos, le imponen, sorprenden y maravillan: la gran canchalesca y fresca de santería, el enorme crucifijo de palo rosa, que parece sangrar, a la cabecera; las estrofas de raso de una cómoda isabelina, cargada de frascos tallados y pelnes de plata; la araña de Venecia, cuajada de tulipanes de oro. Sobre la mesita de noche, una botellita malva, de Bohemia, media del agua suave y confortativa de una noche que no ha dormido, se estanca con una quietud templada y helada. Cuando ven sus ojos se le aparece símbolo y ceremonia. Si por un momento se soñase su voz, él sabe que todos los objetos engastados por ese sonido cobrarán de nuevo su aspecto íntimo y natural. Ausente la crítica, la conciencia se condensa, se hace impenetrable y cabalístico. Ha apagado la luz. Los estores, movidos del aliento de marzo, se rizan y ondean. En ese instante las estrellas palidecen. En cielo se toma de vaza claridad. Viene la madrugada límpida y libre sobre la

tierra, sin hábito de estrellas fatigadas, sin experiencia. Todo nace ahora, todo nace a cada momento. ¿Qué más tiene decir la eternidad de un instante o el instante de una eternidad? Aun parece oír el ciclo de noche, a redondear, estrellas; vacía, desnuda, abierta, derrama despertares en zumbos de oro, verde y naranja, que son collos para la mirada soñolienta. No puede dormir. Está su alma llena de ardores y resacas, colmada de exaltación y de curiosidad. Afisha, por eso, cercano a la ventana que se ilumina, el "secreto" de la mañana. A veces la curiosidad se hace para el muchacho un impulso irresistible. En esa curiosidad hispánica, erizada, de los años mozos, en los que toda ansiedad es como un hambre violento. Se ha incorporado. Ha abierto de par en par la ventana, en la que se cuadra el nuevo día, amplio y azul, y se estántandose en el sillón del escritorio, fuerza una cerradura. Colecciones de postales. ¡Ah! Una fotografía suya, cuya mola atenuada revela una fecha pretérita; varios fotogramas de un cuadro en el que aparece vestida de albor y azul, una rosa blanca al filo de los dedos morenos. Otro cajón contiene apuntes, cuentas, un álbum de recortes periodísticos. El "secreto" huele a un perfume antiguo de mirra y vainilla. Otro cajón contiene varios libros: religiosos, la "Imitación de Cristo", cuajada de páginas de estampillas y recortes; la "Introducción a la vida devota", de San Francisco de Sales. El "secreto" huele a un perfume antiguo de mirra y vainilla. Otro cajón contiene varios libros: religiosos, la "Imitación de Cristo", cuajada de páginas de estampillas y recortes; la "Introducción a la vida devota", de San Francisco de Sales.

—¡Ves, hijo mío, aquella estrella que parpadea allá, junto a las Cabañas, y hace signos misteriosos arriba, arriba? Es mi estrella. Me llama consigo. Y para siempre. Contiene este ámbito sucho de la mujer, que vive y se transforma, separadamente, y constituido, unidos, el alma informe y honda del ser desaparecido. Cuantas cosas ven sus ojos, le imponen, sorprenden y maravillan: la gran canchalesca y fresca de santería, el enorme crucifijo de palo rosa, que parece sangrar, a la cabecera; las estrofas de raso de una cómoda isabelina, cargada de frascos tallados y pelnes de plata; la araña de Venecia, cuajada de tulipanes de oro. Sobre la mesita de noche, una botellita malva, de Bohemia, media del agua suave y confortativa de una noche que no ha dormido, se estanca con una quietud templada y helada. Cuando ven sus ojos se le aparece símbolo y ceremonia. Si por un momento se soñase su voz, él sabe que todos los objetos engastados por ese sonido cobrarán de nuevo su aspecto íntimo y natural. Ausente la crítica, la conciencia se condensa, se hace impenetrable y cabalístico. Ha apagado la luz. Los estores, movidos del aliento de marzo, se rizan y ondean. En ese instante las estrellas palidecen. En cielo se toma de vaza claridad. Viene la madrugada límpida y libre sobre la

tierra, sin hábito de estrellas fatigadas, sin experiencia. Todo nace ahora, todo nace a cada momento. ¿Qué más tiene decir la eternidad de un instante o el instante de una eternidad? Aun parece oír el ciclo de noche, a redondear, estrellas; vacía, desnuda, abierta, derrama despertares en zumbos de oro, verde y naranja, que son collos para la mirada soñolienta. No puede dormir. Está su alma llena de ardores y resacas, colmada de exaltación y de curiosidad. Afisha, por eso, cercano a la ventana que se ilumina, el "secreto" de la mañana. A veces la curiosidad se hace para el muchacho un impulso irresistible. En esa curiosidad hispánica, erizada, de los años mozos, en los que toda ansiedad es como un hambre violento. Se ha incorporado. Ha abierto de par en par la ventana, en la que se cuadra el nuevo día, amplio y azul, y se estántandose en el sillón del escritorio, fuerza una cerradura. Colecciones de postales. ¡Ah! Una fotografía suya, cuya mola atenuada revela una fecha pretérita; varios fotogramas de un cuadro en el que aparece vestida de albor y azul, una rosa blanca al filo de los dedos morenos. Otro cajón contiene apuntes, cuentas, un álbum de recortes periodísticos. El "secreto" huele a un perfume antiguo de mirra y vainilla. Otro cajón contiene varios libros: religiosos, la "Imitación de Cristo", cuajada de páginas de estampillas y recortes; la "Introducción a la vida devota", de San Francisco de Sales.

—¡Ves, hijo mío, aquella estrella que parpadea allá, junto a las Cabañas, y hace signos misteriosos arriba, arriba? Es mi estrella. Me llama consigo. Y para siempre. Contiene este ámbito sucho de la mujer, que vive y se transforma, separadamente, y constituido, unidos, el alma informe y honda del ser desaparecido. Cuantas cosas ven sus ojos, le imponen, sorprenden y maravillan: la gran canchalesca y fresca de santería, el enorme crucifijo de palo rosa, que parece sangrar, a la cabecera; las estrofas de raso de una cómoda isabelina, cargada de frascos tallados y pelnes de plata; la araña de Venecia, cuajada de tulipanes de oro. Sobre la mesita de noche, una botellita malva, de Bohemia, media del agua suave y confortativa de una noche que no ha dormido, se estanca con una quietud templada y helada. Cuando ven sus ojos se le aparece símbolo y ceremonia. Si por un momento se soñase su voz, él sabe que todos los objetos engastados por ese sonido cobrarán de nuevo su aspecto íntimo y natural. Ausente la crítica, la conciencia se condensa, se hace impenetrable y cabalístico. Ha apagado la luz. Los estores, movidos del aliento de marzo, se rizan y ondean. En ese instante las estrellas palidecen. En cielo se toma de vaza claridad. Viene la madrugada límpida y libre sobre la

tierra, sin hábito de estrellas fatigadas, sin experiencia. Todo nace ahora, todo nace a cada momento. ¿Qué más tiene decir la eternidad de un instante o el instante de una eternidad? Aun parece oír el ciclo de noche, a redondear, estrellas; vacía, desnuda, abierta, derrama despertares en zumbos de oro, verde y naranja, que son collos para la mirada soñolienta. No puede dormir. Está su alma llena de ardores y resacas, colmada de exaltación y de curiosidad. Afisha, por eso, cercano a la ventana que se ilumina, el "secreto" de la mañana. A veces la curiosidad se hace para el muchacho un impulso irresistible. En esa curiosidad hispánica, erizada, de los años mozos, en los que toda ansiedad es como un hambre violento. Se ha incorporado. Ha abierto de par en par la ventana, en la que se cuadra el nuevo día, amplio y azul, y se estántandose en el sillón del escritorio, fuerza una cerradura. Colecciones de postales. ¡Ah! Una fotografía suya, cuya mola atenuada revela una fecha pretérita; varios fotogramas de un cuadro en el que aparece vestida de albor y azul, una rosa blanca al filo de los dedos morenos. Otro cajón contiene apuntes, cuentas, un álbum de recortes periodísticos. El "secreto" huele a un perfume antiguo de mirra y vainilla. Otro cajón contiene varios libros: religiosos, la "Imitación de Cristo", cuajada de páginas de estampillas y recortes; la "Introducción a la vida devota", de San Francisco de Sales.

—¡Ves, hijo mío, aquella estrella que parpadea allá, junto a las Cabañas, y hace signos misteriosos arriba, arriba? Es mi estrella. Me llama consigo. Y para siempre. Contiene este ámbito sucho de la mujer, que vive y se transforma, separadamente, y constituido, unidos, el alma informe y honda del ser desaparecido. Cuantas cosas ven sus ojos, le imponen, sorprenden y maravillan: la gran canchalesca y fresca de santería, el enorme crucifijo de palo rosa, que parece sangrar, a la cabecera; las estrofas de raso de una cómoda isabelina, cargada de frascos tallados y pelnes de plata; la araña de Venecia, cuajada de tulipanes de oro. Sobre la mesita de noche, una botellita malva, de Bohemia, media del agua suave y confortativa de una noche que no ha dormido, se estanca con una quietud templada y helada. Cuando ven sus ojos se le aparece símbolo y ceremonia. Si por un momento se soñase su voz, él sabe que todos los objetos engastados por ese sonido cobrarán de nuevo su aspecto íntimo y natural. Ausente la crítica, la conciencia se condensa, se hace impenetrable y cabalístico. Ha apagado la luz. Los estores, movidos del aliento de marzo, se rizan y ondean. En ese instante las estrellas palidecen. En cielo se toma de vaza claridad. Viene la madrugada límpida y libre sobre la

tierra, sin hábito de estrellas fatigadas, sin experiencia. Todo nace ahora, todo nace a cada momento. ¿Qué más tiene decir la eternidad de un instante o el instante de una eternidad? Aun parece oír el ciclo de noche, a redondear, estrellas; vacía, desnuda, abierta, derrama despertares en zumbos de oro, verde y naranja, que son collos para la mirada soñolienta. No puede dormir. Está su alma llena de ardores y resacas, colmada de exaltación y de curiosidad. Afisha, por eso, cercano a la ventana que se ilumina, el "secreto" de la mañana. A veces la curiosidad se hace para el muchacho un impulso irresistible. En esa curiosidad hispánica, erizada, de los años mozos, en los que toda ansiedad es como un hambre violento. Se ha incorporado. Ha abierto de par en par la ventana, en la que se cuadra el nuevo día, amplio y azul, y se estántandose en el sillón del escritorio, fuerza una cerradura. Colecciones de postales. ¡Ah! Una fotografía suya, cuya mola atenuada revela una fecha pretérita; varios fotogramas de un cuadro en el que aparece vestida de albor y azul, una rosa blanca al filo de los dedos morenos. Otro cajón contiene apuntes, cuentas, un álbum de recortes periodísticos. El "secreto" huele a un perfume antiguo de mirra y vainilla. Otro cajón contiene varios libros: religiosos, la "Imitación de Cristo", cuajada de páginas de estampillas y recortes; la "Introducción a la vida devota", de San Francisco de Sales.

—¡Ves, hijo mío, aquella estrella que parpadea allá, junto a las Cabañas, y hace signos misteriosos arriba, arriba? Es mi estrella. Me llama consigo. Y para siempre. Contiene este ámbito sucho de la mujer, que vive y se transforma, separadamente, y constituido, unidos, el alma informe y honda del ser desaparecido. Cuantas cosas ven sus ojos, le imponen, sorprenden y maravillan: la gran canchalesca y fresca de santería, el enorme crucifijo de palo rosa, que parece sangrar, a la cabecera; las estrofas de raso de una cómoda isabelina, cargada de frascos tallados y pelnes de plata; la araña de Venecia, cuajada de tulipanes de oro. Sobre la mesita de noche, una botellita malva, de Bohemia, media del agua suave y confortativa de una noche que no ha dormido, se estanca con una quietud templada y helada. Cuando ven sus ojos se le aparece símbolo y ceremonia. Si por un momento se soñase su voz, él sabe que todos los objetos engastados por ese sonido cobrarán de nuevo su aspecto íntimo y natural. Ausente la crítica, la conciencia se condensa, se hace impenetrable y cabalístico. Ha apagado la luz. Los estores, movidos del aliento de marzo, se rizan y ondean. En ese instante las estrellas palidecen. En cielo se toma de vaza claridad. Viene la madrugada límpida y libre sobre la

tierra, sin hábito de estrellas fatigadas, sin experiencia. Todo nace ahora, todo nace a cada momento. ¿Qué más tiene decir la eternidad de un instante o el instante de una eternidad? Aun parece oír el ciclo de noche, a redondear, estrellas; vacía, desnuda, abierta, derrama despertares en zumbos de oro, verde y naranja, que son collos para la mirada soñolienta. No puede dormir. Está su alma llena de ardores y resacas, colmada de exaltación y de curiosidad. Afisha, por eso, cercano a la ventana que se ilumina, el "secreto" de la mañana. A veces la curiosidad se hace para el muchacho un impulso irresistible. En esa curiosidad hispánica, erizada, de los años mozos, en los que toda ansiedad es como un hambre violento. Se ha incorporado. Ha abierto de par en par la ventana, en la que se cuadra el nuevo día, amplio y azul, y se estántandose en el sillón del escritorio, fuerza una cerradura. Colecciones de postales. ¡Ah! Una fotografía suya, cuya mola atenuada revela una fecha pretérita; varios fotogramas de un cuadro en el que aparece vestida de albor y azul, una rosa blanca al filo de los dedos morenos. Otro cajón contiene apuntes, cuentas, un álbum de recortes periodísticos. El "secreto" huele a un perfume antiguo de mirra y vainilla. Otro cajón contiene varios libros: religiosos, la "Imitación de Cristo", cuajada de páginas de estampillas y recortes; la "Introducción a la vida devota", de San Francisco de Sales.

—¡Ves, hijo mío, aquella estrella que parpadea allá, junto a las Cabañas, y hace signos misteriosos arriba, arriba? Es mi estrella. Me llama consigo. Y para siempre. Contiene este ámbito sucho de la mujer, que vive y se transforma, separadamente, y constituido, unidos, el alma informe y honda del ser desaparecido. Cuantas cosas ven sus ojos, le imponen, sorprenden y maravillan: la gran canchalesca y fresca de santería, el enorme crucifijo de palo rosa, que parece sangrar, a la cabecera; las estrofas de raso de una cómoda isabelina, cargada de frascos tallados y pelnes de plata; la araña de Venecia, cuajada de tulipanes de oro. Sobre la mesita de noche, una botellita malva, de Bohemia, media del agua suave y confortativa de una noche que no ha dormido, se estanca con una quietud templada y helada. Cuando ven sus ojos se le aparece símbolo y ceremonia. Si por un momento se soñase su voz, él sabe que todos los objetos engastados por ese sonido cobrarán de nuevo su aspecto íntimo y natural. Ausente la crítica, la conciencia se condensa, se hace impenetrable y cabalístico. Ha apagado la luz. Los estores, movidos del aliento de marzo, se rizan y ondean. En ese instante las estrellas palidecen. En cielo se toma de vaza claridad. Viene la madrugada límpida y libre sobre la

tierra, sin hábito de estrellas fatigadas, sin experiencia. Todo nace ahora, todo nace a cada momento. ¿Qué más tiene decir la eternidad de un instante o el instante de una eternidad? Aun parece oír el ciclo de noche, a redondear, estrellas; vacía, desnuda, abierta, derrama despertares en zumbos de oro, verde y naranja, que son collos para la mirada soñolienta. No puede dormir. Está su alma llena de ardores y resacas, colmada de exaltación y de curiosidad. Afisha, por eso, cercano a la ventana que se ilumina, el "secreto" de la mañana. A veces la curiosidad se hace para el muchacho un impulso irresistible. En esa curiosidad hispánica, erizada, de los años mozos, en los que toda ansiedad es como un hambre violento. Se ha incorporado. Ha abierto de par en par la ventana, en la que se cuadra el nuevo día, amplio y azul, y se estántandose en el sillón del escritorio, fuerza una cerradura. Colecciones de postales. ¡Ah! Una fotografía suya, cuya mola atenuada revela una fecha pretérita; varios fotogramas de un cuadro en el que aparece vestida de albor y azul, una rosa blanca al filo de los dedos morenos. Otro cajón contiene apuntes, cuentas, un álbum de recortes periodísticos. El "secreto" huele a un perfume antiguo de mirra y vainilla. Otro cajón contiene varios libros: religiosos, la "Imitación de Cristo", cuajada de páginas de estampillas y recortes; la "Introducción a la vida devota", de San Francisco de Sales.

—¡Ves, hijo mío, aquella estrella que parpadea allá, junto a las Cabañas, y hace signos misteriosos arriba, arriba? Es mi estrella. Me llama consigo. Y para siempre. Contiene este ámbito sucho de la mujer, que vive y se transforma, separadamente, y constituido, unidos, el alma informe y honda del ser desaparecido. Cuantas cosas ven sus ojos, le imponen, sorprenden y maravillan: la gran canchalesca y fresca de santería, el enorme crucifijo de palo rosa, que parece sangrar, a la cabecera; las estrofas de raso de una cómoda isabelina, cargada de frascos tallados y pelnes de plata; la araña de Venecia, cuajada de tulipanes de oro. Sobre la mesita de noche, una botellita malva, de Bohemia, media del agua suave y confortativa de una noche que no ha dormido, se estanca con una quietud templada y helada. Cuando ven sus ojos se le aparece símbolo y ceremonia. Si por un momento se soñase su voz, él sabe que todos los objetos engastados por ese sonido cobrarán de nuevo su aspecto íntimo y natural. Ausente la crítica, la conciencia se condensa, se hace impenetrable y cabalístico. Ha apagado la luz. Los estores, movidos del aliento de marzo, se rizan y ondean. En ese instante las estrellas palidecen. En cielo se toma de vaza claridad. Viene la madrugada límpida y libre sobre la

tierra, sin hábito de estrellas fatigadas, sin experiencia. Todo nace ahora, todo nace a cada momento. ¿Qué más tiene decir la eternidad de un instante o el instante de una eternidad? Aun parece oír el ciclo de noche, a redondear, estrellas; vacía, desnuda, abierta, derrama despertares en zumbos de oro, verde y naranja, que son collos para la mirada soñolienta. No puede dormir. Está su alma llena de ardores y resacas, colmada de exaltación y de curiosidad. Afisha, por eso, cercano a la ventana que se ilumina, el "secreto" de la mañana. A veces la curiosidad se hace para el muchacho un impulso irresistible. En esa curiosidad hispánica, erizada, de los años mozos, en los que toda ansiedad es como un hambre violento. Se ha incorporado. Ha abierto de par en par la ventana, en la que se cuadra el nuevo día, amplio y azul, y se estántandose en el sillón del escritorio, fuerza una cerradura. Colecciones de postales. ¡Ah! Una fotografía suya, cuya mola atenuada revela una fecha pretérita; varios fotogramas de un cuadro en el que aparece vestida de albor y azul, una rosa blanca al filo de los dedos morenos. Otro cajón contiene apuntes, cuentas, un álbum de recortes periodísticos. El "secreto" huele a un perfume antiguo de mirra y vainilla. Otro cajón contiene varios libros: religiosos, la "Imitación de Cristo", cuajada de páginas de estampillas y recortes; la "Introducción a la vida devota", de San Francisco de Sales.

—¡Ves, hijo mío, aquella estrella que parpadea allá, junto a las Cabañas, y hace signos misteriosos arriba, arriba? Es mi estrella. Me llama consigo. Y para siempre. Contiene este ámbito sucho de la mujer, que vive y se transforma, separadamente, y constituido, unidos, el alma informe y honda del ser desaparecido. Cuantas cosas ven sus ojos, le imponen, sorprenden y maravillan: la gran canchalesca y fresca de santería, el enorme crucifijo de palo rosa, que parece sangrar, a la cabecera; las estrofas de raso de una cómoda isabelina, cargada de frascos tallados y pelnes de plata; la araña de Venecia, cuajada de tulipanes de oro. Sobre la mesita de noche, una botellita malva, de Bohemia, media del agua suave y confortativa de una noche que no ha dormido, se estanca con una quietud templada y helada. Cuando ven sus ojos se le aparece símbolo y ceremonia. Si por un momento se soñase su voz, él sabe que todos los objetos engastados por ese sonido cobrarán de nuevo su aspecto íntimo y natural. Ausente la crítica, la conciencia se condensa, se hace impenetrable y cabalístico. Ha apagado la luz. Los estores, movidos del aliento de marzo, se rizan y ondean. En ese instante las estrellas palidecen. En cielo se toma de vaza claridad. Viene la madrugada límpida y libre sobre la

tierra, sin hábito de estrellas fatigadas, sin experiencia. Todo nace ahora, todo nace a cada momento. ¿Qué más tiene decir la eternidad de un instante o el instante de una eternidad? Aun parece oír el ciclo de noche, a redondear, estrellas; vacía, desnuda, abierta, derrama despertares en zumbos de oro, verde y naranja, que son collos para la mirada soñolienta. No puede dormir. Está su alma llena de ardores y resacas, colmada de exaltación y de curiosidad. Afisha, por eso, cercano a la ventana que se ilumina, el "secreto" de la mañana. A veces la curiosidad se hace para el muchacho un impulso irresistible. En esa curiosidad hispánica, erizada, de los años mozos, en los que toda ansiedad es como un hambre violento. Se ha incorporado. Ha abierto de par en par la ventana, en la que se cuadra el nuevo día, amplio y azul, y se estántandose en el sillón del escritorio, fuerza una cerradura. Colecciones de postales. ¡Ah! Una fotografía suya, cuya mola atenuada revela una fecha pretérita; varios fotogramas de un cuadro en el que aparece vestida de albor y azul, una rosa blanca al filo de los dedos morenos. Otro cajón contiene apuntes, cuentas, un álbum de recortes periodísticos. El "secreto" huele a un perfume antiguo de mirra y vainilla. Otro cajón contiene varios libros: religiosos, la "Imitación de Cristo", cuajada de páginas de estampillas y recortes; la "Introducción a la vida devota", de San Francisco de Sales.

—¡Ves, hijo mío, aquella estrella que parpadea allá, junto a las Cabañas, y hace signos misteriosos arriba, arriba? Es mi estrella. Me llama consigo. Y para siempre. Contiene este ámbito sucho de la mujer, que vive y se transforma, separadamente, y constituido, unidos, el alma informe y honda del ser desaparecido. Cuantas cosas ven sus ojos, le imponen, sorprenden y maravillan: la gran canchalesca y fresca de santería, el enorme crucifijo de palo rosa, que parece sangrar, a la cabecera; las estrofas de raso de una cómoda isabelina, cargada de frascos tallados y pelnes de plata; la araña de Venecia, cuajada de tulipanes de oro. Sobre la mesita de noche, una botellita malva, de Bohemia, media del agua suave y confortativa de una noche que no ha dormido, se estanca con una quietud templada y helada. Cuando ven sus ojos se le aparece símbolo y ceremonia. Si por un momento se soñase su voz, él sabe que todos los objetos engastados por ese sonido cobrarán de nuevo su aspecto íntimo y natural. Ausente la crítica, la conciencia se condensa, se hace impenetrable y cabalístico. Ha apagado la luz. Los estores, movidos del aliento de marzo, se rizan y ondean. En ese instante las estrellas palidecen. En cielo se toma de vaza claridad. Viene la madrugada límpida y libre sobre la

[illegible]

José del Prado, 9
Telf. 133 R, ANDUJAR

